

maban . . . . . En el año de 1810, por una disputa que tuvieron con el gobernador, el subdelegado y el cura, 3,000 indios con sus familias, y en actitud hostil, amenazaron de quemar el pueblo si no se les entregaba al cura que querian sacrificar á su venganza. Aquel, revestido de sus ornamentos sacerdotales, y fingiendo llevar el Santísimo Sacramento, se huyó á Huejutla, en donde murió de miedo.

DEL 14 al 22 de ENERO de 1831.

A TAMPICO.

El 14 de Enero de 1831 salimos de Tantoyuca, y el día 22 llegamos á Tampico. Las observaciones que hicimos en este camino quedan dichas de antemano.

ENERO 29.

A ALTAMIRA Ó VILLERÍAS.

De Tampico hasta Altamira, el camino está trazado por entre un bosque impenetrable que vegeta sobre una tierra muy arenosa. A la izquierda del camino, y casi á igual distancia de las dos poblaciones citadas, está la laguna de la Puerta, la que desborda algunas veces. La mayor parte de los árboles del bosque son indeterminados: el *Rhizophora mangle* sombrea á los pantanos, y una *Nymphaea* cubre sus aguas.

FEBRERO 1.º

AL RANCHO DEL BARCO.

La villa de Altamira, que no hace muchos años estaba mas poblada, es ménos insalubre que Tampico, y goza de este beneficio por hallarse situada sobre una pequeña colina, y porque su atmósfera es un poco mas seca cuando reinan los vientos del N.: solamente por el rumbo del S. E. hay pantanos.

Esta villa, que á la fecha tiene el nombre de un lego que fué antiguo insurgente, está reducida á una gran plaza cuadrada, en la que se cuentan como veinte casas de piedra. Las habitaciones restantes, esparcidas en las calles adyacentes, son jacales en la mayor parte. Las casas de los comerciantes españoles tenian todas arcadas que adornaban los frentes de la plaza.

La iglesia, que hubiera sido una hermosa construccion, jamas ha podido concluirse.

Las piedras que sirven para las construcciones, se extraen de una colina situada al N. ó al N. N. E. de la villa, y conocida bajo el nombre del Escribano. De esta colina se extraen diferentes especies de areniscas cuarzosas bastante consistentes, y á las que impropriamente llaman piedra mucar; pues ya se sabe que este nombre se da á los pedazos de polipos sólidos que se encuentran sobre las costas. Las capas superiores de la arenisca de que hablamos, están formadas en muchos puntos de fragmentos de conchas, adheridos entre sí en tanto grado, como lo están los granos de cuarzo en las otras areniscas. Estas se confunden pasando de unas á otras por grados insensibles. La piedra que sirve para las construcciones, es de la que no tiene fragmentos de conchas.

De Altamira á los ranchos del Barco, el camino es muy arenoso. El terreno está cubierto de bosques, en los que domina una especie de encino, á pesar de que la altura del terreno es la misma que la del mar, y se halla situado en los confines de la zona tórrida. Las dos especies de palmas de la Huasteca, viven como perdidas entre estos bosques. El encino de que hemos hablado puede servir para las construcciones, y su corteza será bastante apreciada cuando se establezcan curtidurías.

Cerca de los ranchos del Barco solo se ven inmensas praderas, á las que los rancheros habian puesto fuego para renovar los pastos: un viento fuerte del S. E. arrastró hasta muy lejos el incendio. En este punto vimos un gran número de zopilotes que atraídos por instinto volaban junto al fuego para cazar los reptiles que huían de las llamas.

Llegamos al estero del Barco, que tiene sobre su márgen septentrional un miserable rancho. El ancho del estero es considerable, y en ciertas circunstancias no da paso. Sus aguas aumentan cuando sopla por mucho tiempo el viento del E., y como vienen de uno de los lagos de la costa, se observa en el estero un flujo y reflujo. El estero dista del mar como dos leguas; y se extiende hasta las colinas elevadas que se ven en las inmediaciones de los bosques del Ahiladero de la Tuna.

FEBRERO 2.

AL ARROYO DEL CHAPOPOTE.

Delante de nosotros, y a lo lejos, teniamos un pequeño ramal de la Cordillera que se dirigia casi del O. al E., y que estaba formado de las pequeñas montañas volcánicas de las

inmediaciones de la villa de Presas. El camino á la salida del rancho, pasa por la orilla del estero y al Oriente por una llanura, desde donde se descubren las aguas del lago. Las cabañas de los Mayes son dos ó tres; las de los Manantiales de diez á doce. No habiendo podido procurarnos agua para los animales en estos últimos ranchos, nos fué preciso campar á la orilla del arroyo del Chapopote. Antes de llegar á los Manantiales está una pequeña colina formada de pedazos esparcidos y sin orden de una arenisca calcárea amarillenta muy compacta.

FEBRERO 3.

A LA VILLA DE PRESAS.

El arroyo del Chapopote debe su nombre á una labor del mismo nombre, situada no lejos de él. La noche que pasamos en aquel punto, el tiempo fué muy incierto.

Los ranchos de Cuestecita están situados sobre la eminencia de una pequeña colina enteramente volcánica. Apenas á media milla y al O. N. O. de aquel punto, se descubre un cono poco elevado, probablemente restos de un volcan apagado: dicho cono es conocido bajo el nombre de cerro del Maiz. La superficie del terreno hasta Presas del Rey, está cubierto de *Amygdaloide* porosa (tezontle) y de algunas otras producciones volcánicas.

Luis Berlandier.